

Chilenas y Chilenos:

En nombre del Partido Demócrata Cristiano me dirijo a ustedes para invitarlos a que todos -gobernantes y gobernados, gobiernistas y opositores, civiles y uniformados, trabajadores y empresarios- hagamos un sereno esfuerzo de reflexión sobre la difícil realidad de nuestra patria y lo que ella nos exige para solucionar sus problemas y construir un futuro de progreso y de paz.

Chile es hoy una nación profundamente dividida. Escindida por la lógica de la guerra, que separa a los chilenos en amigos y enemigos, generando odios y violencia. Dividida por el creciente abismo que separa el mundo de las minorías, cuyo nivel de vida se acerca al de los países desarrollados, y la penosa existencia de las grandes mayorías que sufren las estrecheces de la pobreza y aún las angustias y la degradación de la miseria.

Hay quienes se niegan a ver esta realidad. Desde sus altos sitios de Gobierno o desde la prosperidad de sus negocios y a través de las pantallas de la televisión, hablan del enorme progreso que Chile estaría alcanzando y del bienestar, la libertad, la justicia y la seguridad de que gozaríamos los chilenos. Por medio de constantes y bien montadas campañas publicitarias, tratan de convencernos de que nuestro país sería un oasis de paz y amistad y estaría convirtiéndose en la tierra prometida. Y a quienes nos atrevemos a ponerlo en duda, denunciamos los abusos imperantes y procuramos despertar la conciencia de Chile sobre su realidad, intentan descalificarnos con injurias, tratándonos de politiqueros ambisiosos, corruptos y hasta vendepatrias, o amedrentándonos con amenazas, atropellos o acciones represivas.

No los seguiremos en ese terreno. Los insultos y la violencia son los recursos de quienes carecen de razón. Damos por supuesto que quienes ejercen el gobierno quieren lo mejor para Chile y sinceramente creen que lo están haciendo bien. Exigimos que se nos respete nuestro legítimo derecho a discrepar. El patriotismo no es monopolio de nadie. Queremos por sobre todo el bien de Chile y tenemos fundadas razones para pensar que las políticas gubernativas están conduciendo al país hacia un desastre. Es precisamente el amor a Chile -y no ningún interés mezquino- lo que nos mueve a decir nuestra verdad y a luchar porque las cosas cambien antes que sea demasiado tarde.

Después de 14 años en que el Gobierno militar ha ejercido la totalidad del poder, sin ninguna participación del pueblo, el régimen pretende perpetuarse mediante el plebiscito programado para el próximo año. El General Pinochet recorre el país en ostensible campaña. Altos oficiales de ejército, arrogándose atribuciones que no les corresponde e infringiendo su deber de prescindencia política, proclaman su postulación. Los alcaldes, convertidos en agentes electorales utilizan su poder y los recursos del Estado para reclutar adhesiones.

Denunciamos ante el país que este camino no conduce a la democracia, como la propaganda oficialista quiere hacerlo creer. Primero, porque no hay democracia posible sin importantes cambios a la Constitución vigente, cuyos preceptos permanentes consagran un régimen autocrático y militarista. Y, segundo, porque el plebiscito sin opciones alternativas no es método idóneo para que el pueblo elija libremente, sino el típico recurso de que se suelen valer los dictadores para revestir su investidura de aparente apoyo popular.

2

Sostenemos en cambio, que el único camino pacífico y expedito para resolver la crisis política nacional sin rendición de nadie y llegar efectivamente a la democracia, es la realización de elecciones abiertas, libres y limpias de Presidente de la República y de Congreso Nacional, íntegramente elegido por el pueblo y dotado de los poderes constituyentes indispensable para reformar la Constitución.

Ninguna razón justifica la negativa del Gobierno a reemplazar el plebiscito por elecciones libres, salvo su afán de retener el poder a toda costa. El interés Nacional, en cambio, aconseja ese reemplazo. Solo en elecciones en cuyo resultado no estén comprometidas las Fuerzas Armadas podrán cumplir la función de garantes imparciales del proceso y no estarán expuestas al riesgo de que la mayoría de los chilenos rechace la proposición de sus altos mandos. Solo de elecciones libres podrá surgir un gobierno cuya legitimidad sea indiscutible para todo el pueblo y para la comunidad internacional.

Por estas razones, la Democracia Cristiana presta todo su apoyo a la campaña nacional por las elecciones libres, a la que se han incorporado todos los sectores democráticos del país.

Además del objetivo de reemplazar el plebiscito por elecciones libres, en la forma señalada, esta campaña se propone otras dos tareas:

Primero, motivar a todos los chilenos, a muchos de los cuales 14 años de dictadura han sumido en la apatía, la desesperanza o la pérdida de la fe en la eficacia de los medios racionales, para que reaviven su adormecida conciencia cívica y se resuelvan a ejercer sus derechos ciudadanos, inscribiéndose en los registros electorales como el medio indispensable para decidir con su voto el destino del país.

Segundo, movilizar a todos los democratas en demanda de las garantías indispensables para que el proceso electoral sea libre, informado y limpio, exento de fraude y cualquier otro vicio, de tal manera que pueda reflejar la verdadera voluntad del pueblo. Tal como lo señaló la Conferencia Episcopal, sin libertades públicas; amplio, equitativo y oportuno acceso a todos los medios de comunicación, especialmente a la televisión, y eficaces mecanismos de control de la corrección de los procedimientos electorales, ninguna elección ni plebiscito puede ser aceptado como expresión libre de la voluntad popular, ni como medio adecuado para reestablecer la democracia.

Si quienes gobiernan el país tienen tanta certeza como aceveran en que su gestión ha provocado progreso y bienestar, justicia y libertad, paz y seguridad para la mayoría de los chilenos ¿porque no se atreven a someterse al veredicto del pueblo, en elecciones libres, limpias e informadas?.

Apelamos al patriotismo de las Fuerzas Armadas para que promuevan la reforma constitucional indispensable para realizar tal clase de elecciones.

Concientes de la responsabilidad que nos asiste a los demócratas de ofreser al país una alternativa de gobierno, nacional y popular, estamos concertando esfuerzos con los otros partidos democráticos para elaborar una propuesta común que contemple los cambios institucionales necesarios para instaurar un régimen plenamente democrático que dé respuesta,

con profundo sentido de justicia e indispensable realismo, a los principales problemas económicos y sociales que afligen al país y a la mayoría de los chilenos.

Las bases ya alcanzadas en los acuerdos del Grupo de los 24, en la Alianza Democrática, en el Acuerdo Nacional y en el Pacto sobre Bases de Sustentación de la Futura Democracia, y las importantes coincidencias que revelan los estudios de los equipos técnicos de varios de nuestros partidos, nos hacen esperar con optimismo que seremos capaces de cumplir esta tarea oportuna y felizmente. Y que también seremos capaces de encarnar la propuesta democrática en un candidato o abanderado que interprete los anhelos profundos de la mayoría de los chilenos de reencontrar un camino que nos permita construir juntos, en paz y recíproco respeto, un futuro de justicia y libertad para Chile.

Con estos claros planteamientos, con seis millones de chilenos inscritos en los registros electorales y con un pueblo movilizado exigiendo elecciones libres y reclamando la solución de sus múltiples problemas -como lo están haciendo en estos días académicos y estudiantes universitarios- ¿con qué autoridad podrían los detentores del poder seguir negándose a discutir y convenir los cambios indispensables al programa por ellos trazado, para hacer posible una solución pacífica al drama que Chile está viviendo?.

Resistirse a hacerlo sería de su parte un grosero abuso de su fuerza. Y la historia prueba que quienes, confiados en la fuerza, desestiman la razón, terminan por ser víctimas del proceso de violencia que con su ceguera y arbitrariedad desencadenan.

Los Demócratas Cristianos rechazamos toda forma de violencia, venga de donde venga. Condenamos categóricamente el terrorismo, sea subversivo o estatal. Ninguna invocación a la seguridad nacional ni al derecho de defensa lo justifica. Por eso denunciaremos como un crimen inhumano el secuestro en estos días del Coronel de Ejército Sr. Carlos Carreño y en nombre de la razón y de la justicia reclamamos a sus secuestradores, sean quienes sean, su inmediata liberación. Por eso reclamamos del gobierno que ponga fin al exilio, la liberación de los periodistas de la revista APSI, injustamente detenidos, y el término de los arbitrarios procesos contra los directores de varios periódicos y contra el dirigente socialista Clodomiro Almeyda. Por eso reclamamos de la justicia el total y pronto esclarecimiento de tantos crímenes que en estos últimos años han conmovido al país. Por eso rechazamos como arbitrario y anti democrático el artículo 8º de la Constitución de 1980, que establece la discriminación ideológica.

En su reciente visita a Chile S.S. Juan Pablo II nos hizo fervientes llamados a la reconciliación. Los hechos demuestran que sus palabras hallaron oídos sordos en el régimen y en los sectores más radicalizados de la oposición.

Por nuestra parte, convencidos de que, en último término, la fuerza de la razón puede más que la razón de la fuerza, seguiremos luchando por todos los medios pacíficos a nuestro alcance hasta lograr que Chile se reencuentre con su histórica tradición democrática de la que tanto nos enorgullecíamos.

Dentro de este predicamento y a pesar de los múltiples reparos que merece la ley de partidos políticos -como en general la institucionalidad del régimen- hemos decidido iniciar el proceso de inscripción de nuestro Partido.

No lo hacemos sin dificultades. Es un paso que nos cuesta mucho, porque se trata de una ley injusta que ha sido hecha a espaldas del pueblo y que, más que favorecer la actividad de los partidos políticos, está destinada a ponerles traba y a controlarlos. Porque la inhabilidad que consagra para que los dirigentes sociales militen en partidos, es inmoral y contraria a la Declaración Universal de Derechos Humanos. ¡Nadie dejará de ser demócrata cristiano porque una ley pretende impedirselo!. Porque en un régimen como el actual, en la que se discrimina a las personas por sus ideas y los alcaldes han sido instruídos para que detecten a los disidentes, se necesita mucho coraje para inscribirse en un partido opositor. Nos cuesta porque muchos no nos comprenderán, creyendo erróneamente que al hacerlo estamos legitimando una legislación inaceptable.

A pesar de todo ello y cumpliendo un acuerdo de nuestra Junta Nacional estamos suscribiendo la escritura constitutiva para iniciar el trámite de inscripción. Luego seguirá la recolección de firmas y, una vez que las tengamos, decidiremos si completamos o no el proceso de inscripción.

¿Porque damos este paso? Por dos razones: Para ponernos en condiciones de disponer de los medios que la ley reconoce a los partidos para controlar la corrección de los procedimientos electorales y como un gesto demostrativo de nuestra voluntad de buscar caminos de diálogo y entendimiento.

Esta decisión es un desafío a la conciencia de los chilenos. Nuestra inscripción es combativa. De lo que se trata es de hacer más eficiente nuestra lucha contra la dictadura. Conocemos las dificultades de este paso. El compromiso de quienes nos acompañen implica un gesto de valentía personal. Los cristianos sabemos de estos gestos y nos sentimos seguros del sentido de esta decisión.

El General Pinochet debe preocuparse por esta inscripción, la que está destinada a impedirle su intento de perpetuarse en el poder. Sobre esto nadie debe llamarse a engaño.

Este paso no significa incorporarnos al sistema, ni aceptar de ningún modo el camino plebiscitario trazado por el régimen. Nuestra decisión de completar el proceso de inscripción dependerá de la evaluación que, en su momento, haga la Junta Nacional de nuestro Partido, de la respuesta que haya merecido nuestro gesto, de las reformas que se hayan logrado y de las circunstancias relativas a la democratización del proceso electoral. En ningún caso consumaremos el proceso de inscripción si no se cumple o se contribuyen a cumplir los requisitos mínimos indispensables para que el pueblo pueda decidir sobre su futuro en un acto electoral libre, limpio e informado.

Al dar este paso, dejamos expresa constancia de que él no excluye nuestra disposición a considerar, en el momento oportuno, otras formas de acción que puedan ser más eficaces para una actuación conjunta con los partidos amigos con quienes concertaremos una propuesta programática común.

Chilenas y Chilenos:

Se nos repite con frecuencia, desde las alturas del régimen, que el país está abocado a un dilema inexorable: perpetuar el actual sistema o retroceder a la situación de crisis existente en los días anteriores

5

a Septiembre de 1973. Y recientemente se ha expresado que las circunstancias que vive el país harían "presagiar la reaparición de condiciones análogas a las que justificaron la primera vigilia", en ostensible referencia a la acción militar de esa fecha.

¡Profundo y grave error! la historia jamás retrocede. Usando las palabras del Presidente Eduardo Frei, días antes del plebiscito: ¿Que país del mundo puede ser retrotraído a 14 años atrás? ¿Van a resucitar a los muertos y a los desaparecidos? ¿han sido en vano estos 14 años en que el régimen no ha convencido a nadie? ¿no ha pasado nada en Chile? ¿no ha sido una dramática lección la pérdida de libertad? ¿no han aprendido más de algo los chilenos? ¿los centenares de miles de cesantes y el shock económico con su terrible costo social no han dejado huellas?.

Las circunstancias que vive Chile son muy distintas a las que entonces existían. La inmensa mayoría de los chilenos ya no cree en los ideologismos voluntaristas que caracterizaron a la sociedad de entonces. Ahora los únicos fanáticos están en los extremos: entre los devotos del oficialismo y en el partido comunista. Sólo ellos quieren imponer a Chile su modelo a toda costa, aún por la fuerza. Pero en todos los demás sectores se ha producido una vigorosa revalorización de las virtudes y métodos democráticos. La gente quiere democracia.

Los voceros del régimen viven amenazando al país con el peligro comunista. De ser ciertas sus palabras no probarían otra cosa que el total fracaso de la estrategia del Gobierno para combatir el comunismo, lo que debe hacerlos meditar. Si al cabo de 14 años de implacable guerra, Pinochet no ha logrado derrotar la partido comunista, quiere decir que el camino escogido para hacerlo ha estado equivocado. Persistir en la receta sería error inexcusable y fatal. Ocho años más de régimen autoritario y represivo terminarían conduciéndonos al drama de Cuba, Nicaragua o el Salvador. Presisamente porque no queremos esa suerte para Chile, la gran mayoría de los chilenos queremos democracia.

Chilenas y Chilenos:

En nuestras manos está el destino de Chile.

La propaganda oficialista nos muestra a cada rato, un país de maravilla que nada tiene que ver con la realidad que vive cada uno de ustedes, trabajadores y empresarios, mujeres y estudiantes, profesionales y campesinos, intelectuales y pobladores.

Lo cierto es que los hechos contradicen esa propaganda.

La imagen de paz idílica es desmentida por la violencia imperante, expresada en arbitrariedades, acciones represivas, crímenes horribles, que crean en grandes sectores de la población un clima constante de miedo e inseguridad. El secuestro del Coronel Carreño y lo que ocurre actualmente en la Universidad de Chile son hechos sintomáticos.

En otro plano, cualesquiera que sean las realizaciones del régimen, el país está estancado en su crecimiento económico y en el nivel de vida de la mayoría de sus habitantes. La cesantía triplica los niveles históricos. La distribución regresiva del ingreso ha provocado en estos años la concentración de la riqueza en una minoría, ha sumido en la miseria a cerca de un tercio de la población y mantiene en la inseguridad a la mayor parte de

6

los sectores medios. El ahorro y la inversión han disminuído y el endeudamiento interno y externo, multiplicados irresponsablemente, frenan las posibilidades de desarrollo.

Dentro de esta realidad ¿creeréis más a la propaganda del régimen que a la experiencia de vuestras propias vidas?.

Junto con invitarlos a meditar estas verdades, la Democracia Cristiana os señala un camino: recuperar y ejercer vuestros derechos ciudadanos y emprender un gran esfuerzo colectivo que comprometa por igual a empresarios y trabajadores y a un estado promotor del desarrollo e impulsor de la justicia social.

No dejemos que otros decidan por nosotros la suerte de nuestras vidas y de nuestros hijos. Asumamos todos juntos, otra vez, la responsabilidad de construir el futuro de Chile.

Para ello la Democracia Cristiana invita a todos los chilenos a participar activamente en la campaña por las elecciones libres. Y a quienes compartan su inspiración humanista cristiana, los llama a incorporarse al Partido Demócrata Cristiano para hacer su aporte a la hermosa y gran tarea de construir un Chile nuevo, libre, justo y solidario.

SANTIAGO, 9 de Septiembre de 1987

www.archivopatricio.cl